

06

LA DIMENSIÓN SOCIAL EN UN ANÁLISIS CRÍTICO SOBRE LA CONDICIÓN DE SOSTENIBILIDAD EN LA GESTIÓN AGROPRODUCTIVA DE LAS PIMES BANANERAS EN ECUADOR

THE SOCIAL DIMENSION IN A CRITICAL ANALYSIS ON THE CONDITION OF SUSTAINABILITY IN THE AGROPRODUCTIVE MANAGEMENT OF BANANA PIMES IN ECUADOR

Odalys Bárbara Burgo Bencomo¹

E-mail: burgoodalis19@yahoo.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8231-7217>

Vladimir Gaitán Suazo²

E-mail: secretdoc-cguy@cmg.eicma.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2457-0721>

Estefanía Paulette Urueta Valencia¹

E-mail: pau_tefy91@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7691-8470>

¹ Universidad Metropolitana. Ecuador.

² Ministerio de la Agricultura. Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Burgo Bencomo, O. B., Gaitán Suazo, V., & Urueta Valencia, E. P. (2019). La dimensión social en un análisis crítico sobre la condición de sostenibilidad en la gestión agroproductiva de las PIMES bananeras en Ecuador. *Revista Científica Agroecosistemas*, 7(1), 45-51. Recuperado de <https://aes.ucf.edu/cu/index.php/aes>

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar críticamente, el estado de la dimensión social sobre la condición de sostenibilidad en la gestión agroproductiva de las PIMES bananeras en el Ecuador. Para cumplir con el mismo, se emplearon métodos del orden empírico, tales como la entrevista estructurada, la encuesta y el análisis documental, lo que permitió lograr como resultado que: el sector agrícola ecuatoriano, dedicado al cultivo del banano aún mantiene regímenes productivos que acentúan el desequilibrio de la dimensión social y ambiental respecto a la económica, lo que gravita negativamente sobre la condición de sostenibilidad, a la vez que se mantiene las diferencias entre productores haciendo más desleal la competencia entre ellos, obligando a prácticas que degradan los ecosistemas y que gravitan negativamente sobre las comunidades, poniendo en riesgo la salud y la estabilidad de los pobladores en dichas comunidades.

Palabras clave:

Base económico-productiva, condición de sostenibilidad, dimensión social, gestión agroproductiva, servicios ecosistémicos.

ABSTRACT

The objective of this article is critically analyze the state of the social dimension on the condition of sustainability in the agroproductive management of the banana PIMES in Ecuador. In order to comply with it, empirical methods were used, such as the structured interview, the survey and the documentary analysis, which allowed to achieve as a result that: the Ecuadorian agricultural sector, dedicated to the cultivation of bananas, still maintains productive regimes that accentuate the imbalance of the social and environmental dimension with respect to the economic one, which negatively affects the condition of sustainability, while maintaining the differences between producers making competition between them more disloyal, forcing practices that degrade ecosystems and they negatively affect the communities, putting the health and stability of the inhabitants in these communities at risk.

Keywords:

Economic-productive base, condition of sustainability, social dimension, agroproductive management, ecosystem services.

INTRODUCCIÓN

La producción agropecuaria ha sido para muchos de los países de América Latina y el Caribe, su principal fuente de ingresos, además del sostén alimentario de sus pueblos, sin embargo, en la mayoría de ellos, a pesar de los conocimientos ancestrales que poseen, nutridos de buenas prácticas agrícolas, pero, movido por otros factores externos, sobre todo, económicos, se han encaminado a desarrollar prácticas no amigables con el entorno y por ende, sin un enfoque de sostenibilidad de sus sistemas productivos. Tal afirmación encuentra respaldo en el informe de la “Evaluación de los Ecosistemas del Milenio” (2005), en el que se expresa que de los servicios valorados, aproximadamente el 60% se están degradando o se usan de manera no sostenible, pues seguramente en este análisis está la presencia del área sujeta a valoración en el presente trabajo.

Estos sistemas según Dixon, et al. (2001), son complejos y dinámicos, a la vez que fuertemente influenciados por el medio rural externo, el mercado, la infraestructura y los programas que sobre los mismos se articulen y además, puntualiza que por sus características, facilitan la evaluación ex ante de inversiones y políticas concernientes a la población rural. Desde la anterior afirmación, es necesario entenderla significación de esto último desde la condición de sostenibilidad, pues una de sus dimensiones precisamente es la social. Valdría la pena a su vez, echar una mirada a la situación que hoy presentan las fincas familiares y hasta el estado de avance o no de la denominada “economía solidaria”.

Desde luego, la valoración o análisis donde se articulen estas tres dimensiones también se corresponden con otras perspectivas, como por ejemplo, en el concepto mismo de “modo de producción”, el que según señalan Blanco & Dasten (2014), parte de Marx, al intentar articular dichas dimensiones, el que incluso, hacen énfasis en la inclusión de los aspectos culturales y ponen su énfasis en: el régimen o modo de acumulación de capital; las formas en que se ejerce el poder; las relaciones entre las clases sociales; la definición que se asuma de plusvalía y en la forma en que se consumen los bienes y los servicios.

Lo cierto es que no por haberse enunciado, se ha tomado conciencia de lo antes expresado y mucho menos, desde el entender que en ese modo de producción está una importante componente del necesario equilibrio entre las dimensiones antes apuntadas “la social”, valoración que en el presente trabajo se asume, o sea, desde valoración de la condición de sostenibilidad como principio obligado y necesaria en la propia gestión del desarrollo y en ello, de manera particular, la expresión social en el cumplimiento de este principio en la producción bananera del Ecuador, la que por demás según Burgos, et al. (2016), representa el 2% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional del país,

cifra que traducida a números reales se expresa en varios millones de dólares en su aporte a la economía nacional.

Hay otros elementos de relevancia que a su vez necesitan ser considerados desde la gestión agroproductiva en este país, como por ejemplo: (i) el papel que juegan en el desarrollo económico productivo de las regiones, las micro y las pequeñas empresas, y (ii) la estimación que se tenga sobre los servicios ecosistémicos; estos últimos en particular, por el aporte que hacen a funciones que van más allá de un servicio productivo, pues incluyen junto al suministro de comida, materias primas, recursos genéticos, o hasta medicinales, aspectos decorativos, culturales y por ende espirituales, entre otros. Para su mejor entender podría tomarse, a modo de ejemplo, el valor económico mundial estimado del aporte por los insectos polinizadores, el que fue según reportes de Helmholtz Centre for Environmental Research (2008), en 153 000 millones de euros en 2005.

En condiciones normales, donde se logre una expresión de sostenibilidad, dichos servicios, en equilibrio con los diferentes componentes del sistema, facilitan de manera general, procesos tales como: de transporte, abasto de agua, depuración del aire, elementos de paisaje, sostén de la biodiversidad, protección al propio ecosistema, solo por citar algunos, los que a su vez servirán de medio de propagación de enfermedades o facilitadoras de su aparición, de no asumirse el necesario manejo de tales recursos, como puede suceder por la contaminación química, radiológica o bacteriológica mediante el agua de consumo, solo por citar un ejemplo.

La significación de la dimensión social en el desarrollo bajo fundamentos incluyente, la sostenibilidad ambiental, el desarrollo económico, donde también se incluyen la paz y la seguridad, lo que está reflejado en el informe del Sexto período de sesiones en mayo de 2014, de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, formando parte de uno de los objetivos de su agenda de trabajo, lo que denota la necesidad de asumir estrategias de sostenibilidad en todos los frentes o vías que se estructuren para el desarrollo.

Los elementos puestos a consideración en el presente trabajo dieron lugar a plantearse como objetivo analizar críticamente, el estado de la dimensión social sobre la condición de sostenibilidad en la gestión agroproductiva de las PIMEs bananeras en el Ecuador, por considerar a dicha producción, como elemento económico de primera línea para la gestión del desarrollo, como un ente de singular significado para el cumplimiento de este principio en esta región, según se evidencia de los objetivos del Plan Nacional para el Buen Vivir en el Ecuador.

Resultó particularmente interesante para este estudio, el análisis que presenta la Sede de FLACSO en Quito,

en 1987, sobre las consecuencias del mantenimiento de formas no capitalistas de producción, las que tienen en común la baja productividad, y a su vez, la consolidación de una estructura social que privilegia una distribución polarizada del ingreso, donde se mantiene agudas diferencias intersectoriales de productividad y un déficit en la satisfacción de las necesidades básicas de la población, lo que muestra a su vez diferencias entre los países desarrollados y los que están en vis de desarrollo. Todo lo antes expuesto justifica la investigación realizada desde esta perspectiva de la sostenibilidad.

MATERIALES Y MÉTODOS

Para el cumplimiento del objetivo de la investigación, se centró el análisis en la provincia de “El Oro” como Estudio de Caso, aplicándose como métodos, la entrevista estructurada y la observación no participante, además del análisis documental, por ser este uno de los territorios líderes de dicho cultivo en el país y donde se manifiestan para su ordenamiento agroproductivo, tanto PIMEs como fincas familiares y al mismo tiempo, grandes productores que se erigen como principales a nivel de país, liderando los destinos organizativos, financieros y hasta de las propias políticas que al respecto se asuman, tanto a nivel regional o de país, según corresponda y además, por ser una región donde se conjugan otras complejidades ambientales y socio-productivas, asociadas a los diferentes modos de ordenamiento de su base productiva y por ende, su base social.

Se utilizó para el estudio una muestra probabilística e intencional, en la que se tomaron en cuenta productores de diferentes dimensiones y personas dependientes económicamente de los ingresos de la producción bananera en lo fundamental, la que por la complejidad de su distribución, no obedece a una proporción estadística en correspondencia al universo en cuestión, pero que permitió niveles de información confiable y diversa. Su aplicación permitió lograr la información básica necesaria y arribar a pertinentes conclusiones al respecto.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las herramientas utilizadas en la investigación para lograr la respuesta al objetivo trazado evidenciaron que:

- Existe una notable heterogeneidad en la intensidad productiva de los predios, marcando a su vez la diferencia en las potencialidades económicas de los productores.
- Persiste la división sexual del trabajo, donde la mujer resulta la más discriminada en cuanto a empleo y a la remuneración por dicho empleo.
- No se aplican medidas conservacionistas de los recursos naturales, por lo que la contaminación ambiental y el uso incontrolado de estos recursos, complejiza

la realidad de los sitios productivos y los ecosistemas implicados.

- En la mayoría de los sitios productivos hay ausencia o insuficiente uso de medios de protección al trabajador.
- Uso de contaminantes químicos sin que se disponga de un adecuado manejo que implique tanto al producto como a sus contenedores.
- Existen fincas familiares que motivado por factores económicos y los imponderantes del Cambio Climático están modificando el paisaje.
- Manifestación de migración laboral y social, generando complejidad en las ciudades.
- La existencia de mujeres empleadas en diferentes actividades productivas que a pesar de recibir como se ha dicho menor remuneración que los hombres, son responsables del sostén de sus hijos y del suyo propio.
- Ausencia de una política eficaz, direccionada a la Seguridad Social que proteja a los sectores más vulnerables.
- Degradación de los suelos, reducción de su capacidad productiva y significativas pérdidas por la presencia de plagas y enfermedades en los cultivos, repercutiendo más acentuadamente en las economías de más bajos ingresos.
- La vida de las PIMEs resulta efímera, al parecer por razones financieras en su mayoría, movida esta última en lo fundamental por la competencia en el mercado, los precios y los crecientes costos de los insumos y la reducida capacidad para asimilar paquetes tecnológicos.

Estos resultados de la investigación, coinciden con los reportes de Harari (2009), sobre las características de la producción bananera en el Ecuador, pues según dicho autor se manifiestan como: 1) Grupos exportadores hegemónicos con nuevos actores importantes; 2) Una distribución entre fincas grandes, medianas y pequeñas que, deja ver una creciente concentración de la propiedad, en particular en Los Ríos; 3) Un amplio sector con retraso tecnológico; 4) Prácticas ambientales similares en su falta de adopción de medidas de prevención y protección; 5) Un trato similar de la fuerza de trabajo basado en una falta de cumplimiento de los derechos laborales.

La significación de todo ello se puede apreciar desde los señalamientos de este propio autor cuando apunta que en Ecuador, mientras el Estado se trata de fortalecer, las empresas bananeras tienden a mantener el régimen anterior de tercerización, el que por otro lado llevaba a acuerdos y arreglos entre empresas y trabajadores, dejando afuera al Estado, evitando de esa forma su control, pues tanto lo uno como lo otro, no encuentran anclaje en un diseño de economía sostenible y mucho menos dentro del sector agrícola, por las características propias del mismo.

Por otra parte, en su reporte, dicho autor también destaca la situación ambiental en las áreas bananeras del país, en lo fundamental, en las provincias del Guayas, Los Ríos y El Oro, territorios de elevado potencial bananero, donde impera la ausencia de una política oficial, y de reglamentaciones para el control de los desechos de la industria bananera. Las fundas azules utilizadas para proteger los racimos, contienen clorpirifos y también plaguicidas tóxicos, los que constituyen un riesgo inminente al menor contacto, sin embargo, no media ningún control sobre las mínimas, evidenciando el desentender de los productores al respecto, sin tener en cuenta su repercusión social.

Otro problema que a su vez destaca el propio autor, es el relativo a las fumigaciones aéreas, las que según refiere, son un motivo de permanente exposición de los trabajadores y de las poblaciones vecinas, las escuelas, sus viviendas, los animales, el agua de consumo, donde por demás, no existe el agua potable, proveyéndose a través de camiones. Añade, que los elementos antes enunciados están demostrados en los estudios realizados recientemente por la IFA. Lo anteriormente expuesto interconecta los fenómenos ambientales con las sociales, como inevitablemente ocurre en la realidad. Bastaría con analizar en detalle la esencia misma de los servicios

ecosistémicos y aparecerá sin discusión la sinergia actividad productiva-medio ambiente-sociedad.

La producción bananera, junto a la de café resultan dominantes en Centroamérica, confiriéndole a los países que destacan en este cultivo, la condición de repúblicas bananeras y ello no solo evidencia su peso dentro de la economía de estas regiones, sino, que además induce a pensar en su influencia en sus culturas, entendida esta última desde su más amplia definición y a su vez, de la significación social de este cultivo, donde se involucran distintos estratos económico-social y desde los que se generan diferentes relaciones desde el modo de producción y comercialización de este cultivo, asunto que puede escapar al diseño de políticas públicas que intenten asegurar la sostenibilidad en el desarrollo.

Si se quiere constatar en particular, la importancia de este cultivo para el Ecuador en los momentos actuales, bastaría con revisar las cifras que se muestran en la tabla 1, proveniente de la información que brinda la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) correspondiente al período enero-septiembre de 2017, sobre las producciones agroalimentaria del país, donde se hace notorio el crecimiento que respecto al año anterior manifiesta este cultivo para cada una de las formas productivas existentes en el Ecuador: Estatal, CPA, UBPC, CCS y Privado.

Tabla 1 Producción agroalimentaria en Ecuador, en el período enero-septiembre de 2017.

CONCEPTO	Producción		Por ciento respecto al año anterior				
	total (Mt)	Total	Estatal	No Estatal			
				Total	UBPC	CPA	CCS y Privado
Viandas y Hortalizas	3 929,2	101,2	110,4	99,7	113,8	95,3	100,3
Viandas	1 986,4	99,9	122,0	97,4	109,1	85,7	99,7
Tubérculos y Raíces	1 225,0	93,3	130,8	90,0	111,6	84,9	91,9
De ello: papa	132,1	138,1	232,8	108,9	125,4	83,9	88,7
Plátanos	761,4	112,6	111,8	112,7	103,3	88,5	114,6
Hortalizas	1 942,8	102,6	103,7	102,3	127,4	115,3	101,0
De ello: Tomate	480,3	120,2	150,2	117,5	173,0	162,2	113,9
Arroz cáscara húmedo	234,8	101,3	81,5	108,0	120,5	151,8	104,8
Maíz	264,7	87,0	86,4	87,0	120,5	93,7	84,9
Frijol	116,9	91,5	69,1	96,9	114,4	94,5	95,5
Cítricos	42,9	99,6	117,5	91,6	244,6	50,6	80,0
Frutales	823,4	12,8	139,2	124,4	113,4	105,0	125,5

Fuente: Cuba. Oficina Nacional de Estadísticas e Información (2017).

Si comparamos estos resultados con los que se aprecian en la tabla 2, donde se reflejan algunos indicadores del Censo de población de 2010, se constatará a su vez el % de mujeres en la agricultura y de ellas cuantas asalariadas, enfatizando la discriminación sexual del trabajo, la injusticia social y la inequidad, condiciones contrapuestas a la sostenibilidad desde la dimensión social.

Tabla 2. Indicadores socio-demográficos del Censo 2010.

Indicadores	Total		Urbano		Rural	
	2001	2010	2001	2010	2001	2010
% PEA en agricultura	27,88	21,84	7,92	6,51	60,24	49,91
% Asalariados agricultura	7,51	11,41	2,96	4,35	14,87	24,34
% Mujeres en agricultura	15,99	13,33	2,85	2,88	45,10	37,19
% Mujeres asalariadas en agricultura	3,24	4,17	1,22	1,55	7,70	10,14

Fuente: Cuba. Oficina Nacional de Estadísticas e Información (2010).

las zonas rurales y en particular el de las mujeres?, dichas interrogantes no son solo para el cultivo del plátano, pero en lo particular el análisis se centró en este cultivo por ser el campo de estudio en la presente investigación.

Vale aclarar, que el concepto aquí utilizado sobre economía familiar está en correspondencia con el desarrollado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2011), como aquella que *“incluye a productores agrícolas, pecuarios, silvicultores, pescadores artesanales y acuicultores de recursos limitados y que tienen las siguientes características: (i) acceso limitado a recursos de tierra y capital, (ii) uso preponderante de fuerza de trabajo familiar, siendo el (la) jefe (a) de familia quien participa de manera directa del proceso productivo”* (p. 5), aun cuando se considere por Martínez (2013), a esta definición como “indicativa”, por no precisar cuanta tierra y capital definen la condición de “limitados”, y además, no hacer referencia al nivel tecnológico y al mercado, entre otros.

La realidad constatada en la presente investigación no dan fe de respuestas positivas a las interrogantes anteriormente expuestas, pues se sigue sumando la presencia creciente de una polaridad marcada en la distribución de los ingresos por la venta de estas producciones y además, los riesgos ambientales y de salud también crecen con la propia intensificación de la actividad productiva, siendo los sectores más vulnerables

Sobre el crecimiento antes apuntado en la producción agroalimentaria (tabla 1), se podrían formular diferentes interrogantes: ¿se han humanizado las condiciones de trabajo?; se dispone ahora de Planes de Manejo para el cultivo que comprendan las dimensiones ambientales y sociales como debía ser?; ¿ha crecido en esa misma proporción la economía familiar dedicada a estas producciones?; las condiciones de vida social (infraestructura y disponibilidad de servicios básicos) experimentan sensibles mejoras?, ¿crece el empleo en

los más afectados, lo que sigue alejando el principio de sostenibilidad en el sector bananero como en tantos otros.

Desde luego, para poder impulsar desde la perspectiva económica, el sector productivo agrícola y para mitigar impactos ya latentes y evitar la ocurrencia de otros, se hace necesario el uso de la ciencia y la tecnología, conduciendo hasta la innovación tecnológica como concreción en la práctica, asunto que no encuentra la misma dinámica en todas las regiones, dependiendo en gran medida, del grado de convencimiento que se tenga sobre el papel transformador de las mismas y de la infraestructura de que se disponga para facilitar los procesos que a ello se asocian y desde luego, de la capacidad de asimilación por parte del productor, tanto cognitiva como financiera, las que deciden sobre la concreción de los referidos procesos, para asegurar las posibilidades competitivas de la organización, la innovación abierta cada vez cobra más adeptos y con ello, un nuevo paradigma de gestión. Ahora bien, esto que parece tan obvio y tan claramente articulado, no significa una práctica dominada ni tan siquiera por el sector empresarial que debía ser el más abanderado, por razones primero que todo, culturales, apareciendo aquí nuevamente la necesaria mirada a la dimensión social para lograr la sostenibilidad en este sector agroproductivo, de trascendental implicación en la economía local, regional y nacional.

También en la salud de los ecosistemas y por tanto, en el cumplimiento de la sostenibilidad como principio, dentro de las aspiraciones de un desarrollo por demás, justo e inclusivo.

Por su parte, los apuntes de Arague (2012), sobre los resultados del Censo Nacional Económico del 2010 en Ecuador, también llaman a la reflexión al respecto, pues según dicho autor, en él se refleja que alrededor de 99 de cada 100 establecimientos se encuentran dentro de la categoría de MIPyME, lo que refleja el peso específico de estas estructuras en la economía regional; pero según apunta esta misma fuente, aproximadamente el 44 % del empleo del país y el 37 % de las ventas está en dichas estructuras, pero que manifiestan una notable diferencia en su productividad laboral respecto a las grandes empresas, con las que se ven obligadas a competir en desigualdad de condiciones, sobre todo en lo que respecta a los recursos tecnológicos, incluidas las organizacionales. Esta competencia desigual condiciona el uso irracional de los recursos y potencia la inequidad social y la degradación de los ecosistemas.

Lo anterior apunta a su vez a la necesidad incuestionable de un auge en la innovación, pero ello no debe conducir a la reducción de la fuerza de trabajo por la presencia de la máquina o por el incremento de la productividad, sino a la multiplicación de los empleos y a la racionalidad del uso de los recursos, donde la diversificación de la matriz productiva encuentra su espacio. Para un mejor entender de la pertinencia del desarrollo de la Innovación Tecnológica vale la pena revisar lo expresado en el Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación (Ecuador. Asamblea Nacional, 2016) por el notable e importante papel que juegan en ello, el que no podrá desestimarse si se quiere generar niveles de competitividad y de condiciones de vida que vayan asegurando el tránsito hacia el desarrollo desde bases sostenibles, pues esto va más allá de un deseo o aspiración en la realidad concreta a enfrentar.

La realidad que muestra el reporte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2010), respecto al crecimiento sostenido que viene experimentando Ecuador en el % del Producto Interno Bruto (PIB) que destina a la actividad científica tecnológica demuestra el convencimiento que se ha logrado sobre la capacidad de la ciencia y la tecnología para el cambio de la gestión productiva y su incidencia en la calidad de vida de los ciudadanos, lo que abre una esperanza en las expectativas sociales de las regiones a pesar de la cruda realidad que en no pocos espacios se constata, la que demanda de una mayor celeridad en el cambio que se acometa, pues obedece al sedimento de muchos años de ignominia e injusticia social.

Todo lo anterior se enfatiza si se toma en consideración la actual contaminación de los ecosistemas ecuatorianos y el peso que tienen los servicios ecosistémicos en el desarrollo socio-productivo de cualquier país. Bastaría para una mejor comprensión del asunto, una mirada a trabajos recientes de algunos autores como pudiera ser el caso de Antón, et al. (2010); Haslett (2010); Salvatore (2010); Piñeiro, et al. (2010); Herrero (2011), en los que se demuestra el papel de los ecosistemas en: la fertilidad del suelo, la regulación del clima, la polinización, la fijación de carbono, la reducción de contaminantes de las aguas y del aire, en el abasto de agua para el consumo humano, los animales y las plantas, entre otros, evidenciando la necesidad de un uso adecuado de los recursos, para propiciar el necesario equilibrio que representa la sostenibilidad en el desarrollo.

La dimensión social, a la vez que objeto de estas anomalías, se erige como sujeto de su gran mayoría, por la expresión que da a sus actividades socio-productivas en general, en una inmensa mayoría, motivado por una deficiente preparación tanto organizacional como cognitiva, y a su vez, por las exigencias de la supervivencia a causa de economías esquiladoras. La interpretación acertada de este intrínsculo natural, permitirá ganar conciencia en la real dimensión de la problemática analizada y poder actuar en consecuencia a ello.

No obstante que considera que si no se descubren objetivos a los que confluyan los intereses comunes de los individuos, entonces será muy difícil generar la energía social necesaria para trabajar mancomunadamente en beneficio de todos, pero ¿quién pondría en una mesa de diálogo a todos de igual a igual? y más aún, ¿quiénes apuestan más y reciben menos guiaran el diálogo o será a la inversa como hasta hoy ha sido, de seguro para lograr dicha condición que al parecer resulta lógica, deben surgir otros actores que pongan sobre la mesa algo más que la voluntad y el deseo, haciéndose acompañar de políticas públicas que cada vez más reduzcan la diferencia entre productores y comunidades, lo que sin dudas, le corresponde al Estado y entonces se podrá hablar de estrategias hacia la sostenibilidad y su implicación en la equidad y la justicia social en general y de modo particular, en la producción bananera ecuatoriana.

CONCLUSIONES

El sector agrícola ecuatoriano, dedicado al cultivo del banano aún mantiene regímenes productivos que acentúan el desequilibrio de la dimensión social y ambiental respecto a la económica, lo que gravita negativamente sobre la condición de sostenibilidad.

Se mantienen las diferencias entre productores, haciendo más desleal la competencia entre ellos, obligando a

prácticas que degradan los ecosistemas y que gravitan negativamente sobre las comunidades, poniendo en riesgo la salud y la estabilidad de los pobladores en dichas comunidades.

Los servicios ecosistémicos están marcados negativamente por las malas prácticas agrícolas, afectando potencialmente, la fertilidad del suelo, la regulación del clima, la polinización, la fijación de carbono, la reducción de contaminantes de las aguas y del aire, el abasto de agua para el consumo humano, los animal y las plantas, lo que evidencia la necesidad de un uso adecuado de los recursos, para propiciar el necesario equilibrio que representa la sostenibilidad en el desarrollo, desde lo económico, lo ambiental y lo social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anton, C., et al. (2010). Research needs for incorporating the ecosystem service approach in to EU biodiversity conservation policy. *Biodiversity Conservation*, 19(10), 2979-2994. Recuperado de [https://portal.research.lu.se/portal/en/publications/research-needs-for-incorporating-the-ecosystem-service-approach-into-eu-biodiversity-conservation-policy\(fd64a6d1-9b2e-4b4b-816a-e18a1aac6aa1\)/export.html](https://portal.research.lu.se/portal/en/publications/research-needs-for-incorporating-the-ecosystem-service-approach-into-eu-biodiversity-conservation-policy(fd64a6d1-9b2e-4b4b-816a-e18a1aac6aa1)/export.html)
- Blanco, O., & Dasten, J. (2014). Apuntes sobre el concepto de modelo productivo: estructura, formación social y conformación de subjetividades. *Trabajo y Sociedad*, (22), 461-478. Recuperado de <https://www.academica.org/osvaldo.blanco/2.pdf>
- Burgo, O. B., Juca, F., & Estrada, J. A (2016). Aproximación a un modelo de gestión de la producción agrícola con enfoque agroecológico para el desempeño de pequeñas y medianas empresas (PYMES) bananeras. *Revista Observatorio de la Economía Latinoamericana*. Recuperado de <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/ec/2016/agroecologia.html>
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. (2014). El papel del comercio internacional en la agenda para el desarrollo después de 2015. Recuperado de http://unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/cid33_es.pdf
- Cuba. Oficina Nacional de Estadísticas e Información. (2017). Principales producciones agrícola. La Habana: ONEI.
- Dixon, W. N., et al. (2011). Transformando realidades agrarias en América Latina. La Habana.
- Ecuador. Asamblea Nacional. (2016). Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. Recuperado de http://coesc.educacion-superior.gob.ec/index.php/C%C3%B3digo_Org%C3%A1nico_de_Econom%C3%ADa_Social_del_Conocimiento_e_Innovaci%C3%B3n
- Harari, R. (2009). Trabajo, ambiente y salud en la producción bananera del Ecuador. Recuperado de http://www.fao.org/fileadmin/templates/banana/documents/IFA_Trabajo_Medioambiente_Salud_Ecuador_Nov_09.pdf.
- Haslett, J. R (2010) Servicios. Recuperado de www.unescoetxea.org/dokumentuak/Ecosistemas_bienestar.pdf
- Helmholtz Centre for Environmental Research. (2008). Economic value of insect pollination World wide estimated at 153 billion euros. Leipzig: UFZ.
- Herrero, Y (2011). Golpe de estado en la biosfera: los ecosistemas al servicio del capital. *Investigaciones Feministas*, 2, 215-238. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/38612>
- Millennium Ecosystem Assessment. (2005). *Ecosystems and human well-being: Biodiversity synthesis*. Washington, D.C: World Resources Institute.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2010) *Sistemas Nacionales de ciencia, tecnología e innovación en América Latina y el Caribe*. Paris: UNESCO.
- Piñero, G., Paruelo, J. M., Oesterheld, M., & Jobbagy E. G. (2010). Pathways of grazing effects on soil organic carbon and nitrogen. *Rangeland Ecology & Management*, 63(1), 109-119. Recuperado de <https://journals.uair.arizona.edu/index.php/jrm/article/download/20011/19626>
- Salvatore, A. (2010). Evaluación de los ecosistemas del Milenio. Informe de síntesis. Recuperado de <https://www.millenniumassessment.org/.../document.439.aspx.pdf>